

2

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Los acontecimientos del Ohio, las luchas de Maine, en que él mismo había tomado parte; las agresiones de Phip contra Quebec y sus avanzadas, el movimiento envolvente de las colonias holandesas del Hudson, demostraron repetidamente que La Salle, Tonty y los hermanos Le Moyne tenían razón en sus inquietudes. Pero Luis XIV no quería colonias para establecer puestos militares, ni para constituir núcleos de resistencia a la expansión del Imperio Británico en América, sino para que sus colonos buscasen minas, descubrieran criaderos de perlas y apresaran los bisontes para cultivar su lana. El caballero Cadillac alumnó a D'Iberville y reputó de imaginación de visionario todo aquello que él había querido que fuese la Nueva Francia. Sucesor de Jean Baptiste Le Moyne, Sieur de Bienville, hermano de Pierre, menor en veinte años y compañero de todas sus aventuras y empresas, Cadillac dijo de la colonia que los caballeros de Montreal habían fundado en la isla del Delfín, situada a la entrada de la bahía de Mobila, primera capital de los establecimientos franceses de la Luisiana: «He visto el jardín construido en la isla del Delfín y que se me había descrito como un paraíso terrenal, sin encontrar allí sino tres manzanos enflaquecidos, un ciruelo con tres frutillas raquíticas, de no más de tres pies, un viñedo de treinta, con tres racimos casi secos y de fruto agrio, con no pocas bayas podridas sin haber madurado apenas, cuarenta melones y unas cuantas macetas».

Esto, expresado cuando ya la colonia tenía fama, cuando en París se hacían descripciones de las tierras ganadas por Iberville para Francia con el fin de atraer emigrantes a estas regiones, da una idea de lo que se pensaría cuando aún esas colonias de vida precaria entonces, por falta de ayuda de Fontainebleau, se hallaban en sus inicios.

Es nuestro propósito compendiar una biografía del fundador de la Luisiana para los lectores de lengua castellana, que permita hacerse una idea precisa de quién fué aquel que en vano se empeñó en dar a su rey un imperio más extenso que el que su gloria podía conquistar en Europa.

D'Iberville fué el terror de los ingleses en América. En aquella guerra que terminó en la paz de Ryswyck, y en la cual tantos riesgos corrieron las colonias españolas de este lado del Atlántico, combatió contra ellos en los mares árticos y en los mares tropicales; tomó fuertes en la bahía de Hudson, batió a los holandeses en Schenectady, arrasó a San Juan de Terranova, se posesionó de la mitad inglesa de la isla de San Cristóbal y de Nevis totalmente, sometiéndolas a la corona de Francia, y destruyó el fuerte de Pemaquid, cuando los franceses de Quebec intentaban una campaña contra Boston, capital de los dominios septentrionales de Inglaterra, vengando la agresión de Phip.

De origen normando, como casi todos los conquistados del Canadá, el padre de Pierre Le Moyne, Charles, fué de los que llegaron a Montreal con Paul de Chomedey, Sieur de Maisonneuve, en 1641, desembarcando en la misión de Ville Marie de Mont Real, el 18 de mayo de 1642, bajo la advocación de Notre Dame de Bon Secours, virgen patrona de aquellos conquistadores, que lo llevaron también a Mobila, como lo atestigua todavía el nombre de una ensenada interior de su bahía. Era aquel puesto avanzado del San Lorenzo una posición a la vez militar, religiosa y mercantil; alrededor de la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, discurría aquella vida de aventuras, en el ajetreo de los llamados «coureurs de bois», verdaderos baqueanos del Canadá, que llevaban las pieles a Montreal desde los más distantes lugares, aportaban noticias de las misiones avanzadas y trataban de descubrir las maniobras de los iroqueses y el enemigo inglés. El celo religioso, el impulso de exploración y aventura y el designio mercantil, coexistían allí, en aquel centro militar en constante lucha, que hermanaba las ocupaciones de la divulgación de la fe con los empeños del comercio y la agresividad de los guerreros.

Del país contiguo corrían las más peregrinas noticias. Se decía que al noroeste había un estrecho que conducía a los mares de Asia; China, las tierras que los españoles habían buscado vanamente por los mares tropicales, estaban del otro lado apenas; se hacían habillitas de unos «chinos misteriosos» en cuya búsqueda había salido Jean Nicolet.

En ese ambiente, haciendo las primeras letras en el seminario de San Sulpicio, pasaron la niñez los hijos de Charles Le Moyne, agraciado por el rey con el señorío de Longueil, en el año 1688.

A los catorce años, ierre ingresó en la Armada francesa como grumete; navegó por los peligrosos mares septentrionales y añadió, así, a la bravura ganada en las indómitas soledades del San Lorenzo, el odio al rival que a Francia surgía en aquellos países.

En Montreal constantemente se celebraban las proezas de los hombres que se habían adentrado en el país de los indios; se referían las riquezas de las tierras que más tarde habría de descubrir Cateaubriand, en «Atala». Un día, refirióse cómo Simón Francois Daumont, Sieur de Saint Lussou, había llegado junto a un enorme lago, ancho como un mar (1671), y reunido en Sault Sainte Marie a los caciques de catorce tribus, para leerles su pomposa proclama en que tomaba posesión de esas tierras en nombre de su rey; otro día, se narraba la hazaña de Daniel de Greysolón, Sieur du Luth, que en la casa de un cacique de los Sioux había plantado la flor de lis de los

1.-Este mov
ción o in
tidarist
Al m
ses su c
aspirat
de progr
2.-Sostene
principi
te, como
emancipa
tencia d
3.-Propugn
te, del
ne sobre
ado en l
ganizaci
fundamen
diritu d
ciencia
ticas y
4.-Recobram
urbana y
del Est
posterga
distinos.
5.-Problemas
graduado
nos y en
6.-Juzgamos
nacional
co, como
ordenada
peción
banar in
7.-Repun
bados

3

LIBRE EN CUBANA ESCUELA POR LA

Borbones (1679); y los empeños del padre Hennepin, que evangelizaba en nombre de La Salle y de los hermanos Le Sueur, que luchaban por salir a los mares del Oriente. Se tenían también noticias de los avances de los ingleses por aquellas regiones; de las incursiones de los indios empujados por los holandeses y los británicos sobre los puestos avanzados; por eso, en 1685, Nicolás Perrot levantaba la cadena de fortines que habría de garantizar la seguridad de los exploradores y cazadores. Los viajes de La Salle y Tonty eran, sin embargo, los que más agitaban la imaginación de las gentes y que más excitaban el impulso de lanzarse a la conquista de las regiones de las praderas y del gran río. La atroz matanza de Lechine incitaba a pelear contra la indiada.

Los indios, interceptándose en la ruta, habían forzado a meditar en la necesidad de escoger otro camino, para alcanzar la gran ruta fluvial y poderla recorrer de un extremo al otro. La Salle, tratando de hacer una comprobación efectiva de que se habría alcanzado lo que se intentaba, entregó a un jefe indio una carta fechada a 20 de abril de 1685, que debía dar a la persona blanca que subiera por el sur hasta el paraje en que él había dado por terminado su empeño.

El problema, planteado así, consistía, pues, en hallar al cacique de la famosa carta, al poseedor de «la cotiza parlante», como decían los indios.

Iberville, ocupado en la guerra, no había podido emprender la búsqueda del famoso cacique; había hablado con La Salle que le hiciera exaltadas descripciones del Mississippi; había conocido al «Manifierno» Tonty y leído las relaciones del viaje de exploración hechas por el padre Membré y el relato de Joutel. Como otros tantos vecinos de Montreal, los hermanos Le Moyne sólo aguardaban la terminación de la guerra para salir a realizar los proyectos de La Salle.

Siendo Frontenac gobernador del Canadá, los hermanos tomaron parte en la lucha contra el gobernador de Massachusetts, Phips, que en 1688 se estrelló frente a Quebec, en un intento de conquistar la ciudad. Aquella derrota de los ingleses, enciende la moral de la gente del Canadá, y para conmemorar el glorioso hecho de armas, se elevó el templo de Nuestra Señora de las Victorias.

La guerra era constante en la frontera de Maine y en los mares del norte. A las órdenes de De Troye, Pierre, que entonces tenía 27 años, participó en la campaña contra los fuertes que los ingleses habían construido en el Hudson; después, se embarcó con una escuadrilla que hundió dos barcos ingleses y tomó el puerto de Quitchichonen; poco tiempo después, sus barcos hundían a otros dos buques británicos.

Después de una ausencia del territorio de la bahía de Hudson, que empleó en las escaramuzas contra las posiciones holandesas, regresó en 1694 para tomar el fuerte Nelson, y en 1697 para reconquistar el fuerte Borbón y destrozar la escuadrilla de tres barcos que allí mantenía Inglaterra.

En la acción del 9 de febrero de 1690, contra Schenectady, en que los holandeses vieron arrasada su posición más avanzada en el río Hudson y muertos sesenta colonos, amén de los treinta que se llevaron los franceses prisioneros, los hermanos Le Moyne mandaron a los iroqueses, sus aliados de aquella campaña. Esta matanza movió a Phip al ataque de Quebec.

Ganada bélica fama, volvió a Francia, ya esta vez resuelto a la ejecución de sus proyectos de conquista del Mississippi; con la paz de Ryswyck, apenas una tregua, porque pronto comenzaría la guerra de la sucesión española, la exploración reclamaría mejor sus servicios.

Así, pues, el 4 de octubre de 1698, salía de Brest con la expedición de descubierta, que venía a colmar uno de sus sueños y a iniciar el desengaño a la vez.

El 23 de enero de 1699, llegaba la escuadra a la bahía de Pensacola, hallando que los españoles ya habían construido allí un fortín, el de San Carlos, y que don Andrés de Arriolas, en nombre del rey de España, aliado del de Francia, ejercía y estaba dispuesto a defender la plenitud de los derechos soberanos.

Continuó perlongando hasta llegar, el 31 de enero de la Matanza, ahora isla del Delfin, a la entrada de la bahía de Mobila, en donde dieron gracias a la virgen del Perpetuo Socorro, por la forma feliz en que se desarrollaba la descubierta.

Allí se informaron de que más al oeste desembocaba un gran río y, tras de explorar el Pascagoula, obtener provisiones de los indios biloxi en la bahía que lleva ahora este nombre y de examinar el litoral, penetraron en la gran corriente, con mil dificultades, por una de las innumerables bocas del «Padre de las Aguas», el 3 de marzo de 1699. Remontaron el curso hasta la confluencia con el río Rojo, siguiendo las indicaciones del propio La Salle y el padre Membré. Había que convencerse, empero, de que aquella era la corriente, que los anteriores exploradores no habían tomado hasta el mar, porque se desviaron sobre Texas, llegando a la bahía de Matagorda (1685), donde La Salle había establecido una colonia, que luego abandonó.

Este convencimiento no podía obtenerse sino rescatando la carta de manos del cacique de los indios kayagulas, que la tenía, en efecto, desde hacía trece años, esperando al que habría de venir a buscarla. Ya con este conocimiento, los exploradores regresaron a Biloxi, en don D'Iberville construyó el fuerte Condé, en honor del famoso soldado del rey Luis XIV, dejando allí a su hermano, Jean Baptiste Le Moyne, Señor de Bienville, con una pequeña guarnición, regresó a Francia, a dar cuenta de sus descubrimientos y a pedir recursos, el 2 de mayo de 1700. El lugar en que se alzó aquella construcción se llama actualmente «Old Biloxi»; domina la entrada del Mississippi, desde el lugar más seco que pudo encontrarse, junto al complicado delta.

1.-Este

2.-Este

3.-Este

4.-Este

5.-Este

6.-Este

7.-Este

8.-Este

9.-Este

10.-Este

11.-Este

12.-Este

13.-Este



